

Las celebraciones del bautismo masivo tuvieron comienzo en el año de 1524 cuando llegaron a la Nueva España muchos más misioneros. En 1533 fue nombrado el primer obispo para México y poco después se construyeron otros tres obispados. Además la bula del Papa Pablo III “Sublimis deus” de 1537 proclamó que los nativos eran capaces de admitir la fe cristiana, pero resultó que los indios no tenían derecho de ordenarse como sacerdotes, lo que evocó formalmente el decreto de 1555. A pesar de la protección de los indígenas, los eclesiásticos no estimaron justo admitir a los indios, ni a las órdenes, ni al clero, porque creyeron que los indios no serían capaces de comprender el verdadero sentido de las bases de las creencias y entregarlas sin ningunas deformaciones<sup>5</sup>.

Con el tiempo el trabajo de los misioneros ayudó a ampliar el control español sobre México. Ya en 1560 se habían construido más de cien conventos y el proceso de conversión de los indios al catolicismo empezó a rendir su tributo al imperio español<sup>6</sup>. La Inquisición fue formalmente introducida en 1571 y durante 200 años se quemó en la hoguera un sinnúmero de personas y muchas otras fueron castigadas de diferente forma por ser inculpadas de herejía.

Entre los años 1580 y 1630 se dio por terminada una potente campaña de enfrentamiento a los ídolos u otros objetos de culto. El sínodo de 1585 ordenó a los eclesiásticos la destrucción de las figuras de las deidades indias. Con todo y esta devastación, entre los siglos XVII y XVIII las antiguas creencias continuaban presentes; fuentes archivadas de los actos cometidos por la Inquisición, que contienen las descripciones de los procesos, denuncias y autoacusaciones, así nos lo confirman.

La intensificación de la explotación de los indios incluso por parte de los misioneros provocó grandes y fuertes insurrecciones, y amplió los procesos de recuperación de creencias y prácticas antiguas. En vista del peligro permanente los indígenas empezaron a buscar “alivio” en el mundo sobrenatural. De allí el proceso del sincretismo se entrelazó con antiguas creencias. Un ejemplo claro de ello se puede observar en la sublevación de 1712 que tuvo lugar en Cancún en la cual la fe cristiana en María se mezcló con la indígena, esta última en forma de ofrendas ante imágenes de la Virgen. Así lo expresa Gabriela Rivero Acosta:

Transcurrido el mes de junio del año de 1712, una joven india, llamada María López, natural del pueblo de Cancuc, dijo haber presenciado la aparición de la Virgen, quien le había pedido que “se le construyera una ermita, para que pudiese vivir entre los indios”. Al proclamarse el milagro en la provincia, los indios de los pueblos vecinos llevaron ofrendas

<sup>5</sup> FRANKOWSKA 1972: 17–18.

<sup>6</sup> ŁEPKOWSKI 1986: 142–148; KUBLER 1982: 13–32; ARTIGAS 2010: 1–9.